

Los molinos de Xinicio (Oviedo, Asturias)

ES POSIBLE que haya habido molinos en el río Nora desde los tiempos de la ocupación romana, pero los primeros datos documentados podrían ser de los siglos XII y XIII. Las menciones inequívocas más antiguas parecen ser una de 1192, sobre molinos en la Vega, parroquias de Villaperi (Oviedo), y de Cayés (Llanera), a uno y otro lado del río Nora; otra de 1260, sobre construcción de molinos en Gallegos, en el extremo noroccidental del concejo de Oviedo, y una tercera de 1267, sobre construcción de molinos en Cayés, en el ángulo nororiental del concejo¹.

Junto al Nora y al noreste de la ciudad de Oviedo, los molinos de Xinicio (también llamados de Sinicio, Senicio, Ginicio, Genicio, Jinicio y Jenicio), cercanos a Lugones y próximos a la línea férrea y a la carretera de Oviedo a Gijón y a Avilés, fueron demolidos en la década de 1990 cuando la Confederación Hidrográfica del Norte amplió la depuradora de aguas que unos veinte años antes había construido el ayuntamiento de Oviedo².

¹ En 1192 Urraca, hija del conde Fernando de Galicia, donó al monasterio de San Pelayo, de Oviedo, una «hereditatem... prenominatam de Sancto Laurencio in territorio de Oveto iusta flumen Nora cum suis molendinis (...)». FERNÁNDEZ CONDE, TORRENTE FERNÁNDEZ y DE LA NOVAL MENÉNDEZ, *El Monasterio de San Pelayo de Oviedo*, Oviedo, 1978, tomo 1, pág. 93. En 1260 se dio en arriendo una heredad en Gallegos, para que se rompiese y cultivase, con la facultad (es posible que se presentase como facultad lo que sería una imposición), de hacer canales y molinos. En 1267 el obispo de Oviedo y el cabildo de su iglesia dieron en arriendo por dos años «nuestra molinera que ye en río de Nora a la Ponte de Cayés (...) que fagades y molinos o azenas (...) e devedes a fazer presa de parte a parte de piedra e arena (...)». F. J. FERNÁNDEZ CONDE, I. TORRENTE FERNÁNDEZ y G. DE LA NOVAL MENÉNDEZ, *El Monasterio de San Pelayo de Oviedo*, Oviedo, 1978, tomo 1, pág. 93; Santos GARCÍA LARRAGUETA, *Catálogo de pergaminos de la catedral de Oviedo*, Oviedo, 1957, pág. 139; Elena E. RODRÍGUEZ DÍAZ, *El Libro de la Regla Colorada de la Catedral de Oviedo*, Oviedo, 1995, págs. 259 y 260.

² Archivo del Ayuntamiento de Oviedo, expedientes 63/69 (ficha 250) y 311; B.O.P.A. 4-xii-1989.

La primera depuradora había destruido o inutilizado varios cientos de metros de la acequia y la segunda acabó con todo el resto del territorio que los molinos, con el azud sobre el Nora, el largo caz de los molinos y los tres pontones que lo salvaban, habían configurado como un paisaje agrario y molinar, al mismo tiempo singular y típico. Esto en un sentido general. En uno más específico, era representativo de numerosas formaciones similares corrientes a ambos lados del río Nora desde el concejo de Siero hasta este mismo punto de Xinicio. En la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del siglo XX se construyeron varios molinos sobre las orillas del río Nora entre los concejos de Llanera y Oviedo, pero los molinos se montaron sobre la misma orilla y no se construyeron acequias, con toda seguridad porque la configuración del terreno no se prestaba a obras de esta clase. Y esto parece confirmarse por el hecho de que en el mismo tramo del río, fronterizo entre los concejos de Llanera y Oviedo, molinos centenarios carecían también de acequia. En términos espaciales, no cronológicos, el último de los grandes molinos con acequia montados sobre el Nora era el de La Corexa, de cuatro molares, y los primeros de la serie siguiente eran los de la Ponte Cayés, sobre las orillas del río y a escasos metros de su azud. Por tanto, y a este respecto, se diferencian aquí dos segmentos del Nora: el primero, desde su entrada en el concejo de Siero y a lo largo de todo este concejo en su frontera con el de Oviedo, recorriendo un territorio llano, que permitía la construcción de acequias; el segundo, desde la Ponte Cayés en adelante, hasta el tramo del río que separa los concejos de Oviedo y Las Regueras, en que vuelve a encontrarse una acequia (hoy desaparecida) para el molino del puente de Gallegos.



FIG. 1. El Puente Vieyu, gótico, visto desde el vado en la orilla izquierda del Nora y en dirección norte-sur. Por los ojos del puente se ve la cercana presa o azud de los molinos de Xinicio. Los peatones cruzaban el río por el puente, pero los carros siempre por el vado.

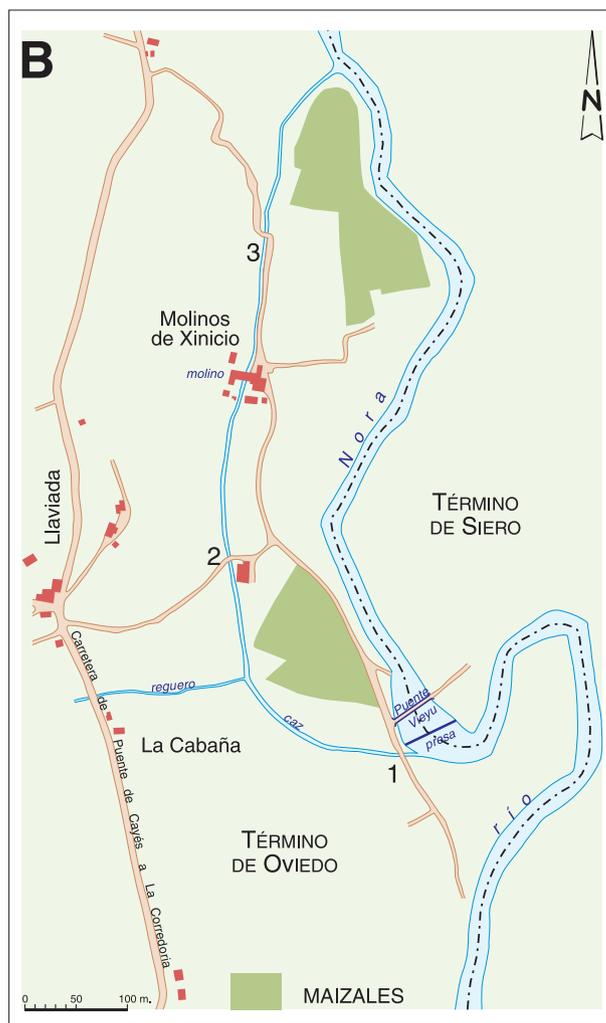
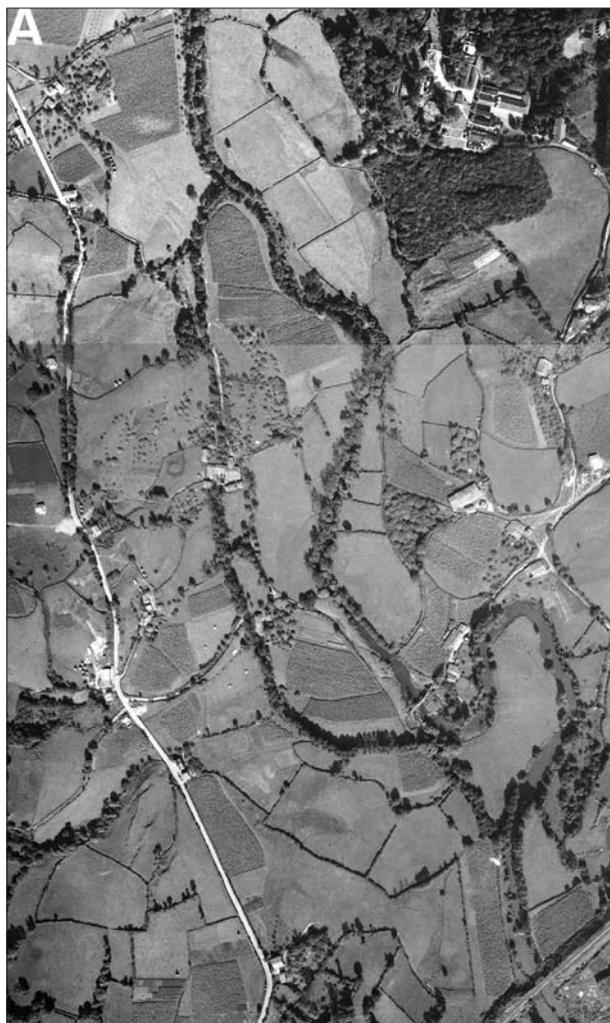
La destrucción de los paisajes tradicionales es masiva en el siglo XX, pero su alteración no era desconocida en los anteriores. Tampoco la ligada al régimen del agua era nueva en Asturias. A fines del siglo XVIII se proyectaron e iniciaron obras de canalización en el río Nalón, dirigidas a facilitar el transporte de carbón y madera hasta la desembocadura del río. Escritos de Jovellanos y de otros ilustrados de la época se refieren a estas obras. Hacia 1790 se destruyeron presas en el río Nalón, en territorio actualmente del concejo de Oviedo, de manera que quedaron inutilizados los molinos a los que servían. Se redactaron informes, se evaluaron daños y se reclamaron indemnizaciones³.

Para los molinos es tan importante la tierra cultivada que los rodea, de la que procede el grano, como el río que suministra el agua que mueve la maquinaria. El molino está necesariamente en un paisaje agrario y en un paisaje fluvial, que a su vez define. Las obras del río

no son colosales, pero pueden ser respetables. Estas obras son la presa, o azud, y la acequia. La presa, además, puede influir en el régimen de sedimentación de la tierra arrastrada por las aguas. La acequia o caz no es un canal sin más, sino un conducto que puede cerrarse y compartimentarse en uno o más puntos para regular los flujos de agua. En un molino pequeño, de los muchos que había en Asturias y en las cercanías de Oviedo, la acequia puede ser un canal corto y angosto cerrado con una compuerta en su punto de arranque desde la presa. La acequia de los molinos de Xinicio, con una longitud de algo menos de 900 metros, era con seguridad la más larga de las del concejo y posiblemente una de las más largas de la región. Además, era de las más caudalosas, pues servía agua a cuatro molares.

Un molino en una comarca apartada recibía grano de los agricultores comarcales. El molino cercano a la ciudad podía recibirlo de dos fuentes: de una parte, los productores de grano locales, esto es, los agricultores, que eran una multitud; de otra, los almacenistas de cereales de la ciudad, cuyos almacenes, en Oviedo y en el siglo XX, se concentraban en las cercanías de la estación del Norte. Sobre todo se molía maíz, que, sin embargo, estaba en retroceso en todos o casi todos los concejos de la Asturias central al menos desde los primeros años del siglo XX. Desde finales del siglo XIX, por lo menos, también se recibían enormes cantidades de maíz de Estados Unidos, Argentina y Rumanía, pero una buena parte de este maíz, desembarcado en Gijón,

³ En la parroquia de Pintoria, concejo de Oviedo, y en dos casas independientes, Nicolás Menéndez Valdés tenía dos molinos harineros movidos con aguas del río Nalón que llegaban por un cauce, construido tan sólidamente como la presa, por el arquitecto Francisco Pruneda, de la Real Academia de San Fernando, sobre molinos más antiguos, con un gasto de 100.000 reales. Acudían a los molinos vecinos de la propia parroquia y de las cercanías. Con los beneficios de los molinos «la distinguida familia del propietario vivía conforme a su rango». En 1794, tres capataces y varios operarios de la empresa de conducción de maderas arrasaron la presa. Este hecho fue uno entre varios similares. Luis ADARO RUIZ, *Datos y documentos para una historia minera e industrial de Asturias*, Gijón, 1981, tomo I, págs. 545 a 547.



se reembarcaba hacia villas del litoral asturiano, al oriente y al occidente de la provincia: Luarca, Vega de Rivadeo, Villaviciosa, Ribadesella y otras⁴.

Se tiene, entonces, una relación del molino con individuos y una relación del molino con empresas. En el concejo de Oviedo, casi todos los molinos más grandes, todos en un radio no mayor de 10 kilómetros, molieron en algún momento para almacenistas de la ciudad, por lo menos desde alrededor de 1900 hasta después de 1960.

Los molinos de Xinicio recibían en carros de bueyes primero, en camiones más tarde, el grano que les envia-

ban los almacenistas de Oviedo, a pesar de la proximidad en que estaban de la estación de tren de Lugones, mientras que desde los cercanos de La Corexa, al otro lado del río y en el concejo de Siero, e igualmente próximos a esa estación de ferrocarril, se acudía directamente a la estación para recoger allí el grano y entregarlo una vez molido. Antes de 1936, parte del grano que se molía en La Corexa pertenecía a almacenistas de la cuenca del Nalón, distante de los molinos, pero bien comunicada por ferrocarril pasando antes por Oviedo. En cambio, desde los molinos de Xinicio se acudía mucho menos a la estación de Lugones porque los carros cargados pasaban con dificultad el «bayu» o vado del río Nora, junto al llamado Puente Vieyu. Los cuatro molares de La Corexa y los cuatro de Xinicio molían día y noche, pero, dejando aparte lo que unos y otros molían para los labradores de la comarca circundante y

⁴ «El maíz que se consume en Asturias crece en las márgenes del Plata o en las llanuras de Rusia meridional». D. J. VILLALAIN, *Topografía médica de Avilés*, Madrid, 1913, págs. 26 y 27.



FIG. 2. El paisaje de Xinicio en 1964 y 2003. A) Fotografía aérea de 1964, con los meandros del Nora, el Puente Vieyu y la «ceca» (caz o canal) de los molinos de Xinicio. B) Lectura de la imagen anterior: 1, pontón del camino que viene de la Malata; 2, pontón de Llaviada; 3, pontón de Xinicio. Se aprecian bien la posición del azud o presa de los molinos, junto al Puente Vieyu, y el trazado de los caminos: uno, el más importante, cruza la isla en diagonal, desde el Puente Vieyu hasta el pontón de Xinicio, con un ramal que sale hacia la carretera de La Corredoria a Cayés en Llaviada; otro, de servicio, va de los molinos a los cultivos del norte de la isla. C) En la fotografía de 2003 el paisaje de Xinicio está totalmente transformado: la depuradora de aguas ocupa todo el territorio de la isla que delimitaban la acequia de los molinos y el río Nora. Los meandros del Nora, los molinos, la acequia y el azud, han desaparecido. En la foto se reconocen solamente el Puente Vieyu y, a la izquierda, atravesando verticalmente la imagen, la carretera de La Corredoria a Cayés. También el entorno se ha transformado: en el ángulo superior derecho se ve un área deportiva (al otro lado de la vía férrea (1972) de Lugones a las canteras del Naranco) propia de la antigua ENSIDESA (La rectificación, georreferenciación y elaboración del mosaico de la imagen A es obra de Miguel Ángel Marigil, I.G.N.).

a veces de otras más lejanas, los cuales traían el grano en carros o más corrientemente a lomos de caballerías, es muy posible que gran parte del grano que se molía en La Corexa llegase por ferrocarril, mientras que lo más de lo que llegaba a los de Xinicio se transportaba en carros y camiones desde Oviedo. A este respecto, los molinos de la Ponte Cayés, a ambos lados del puente y más cerca de la estación de tren de Lugones que de la ciudad de Oviedo, estaban en la misma situación que los de Xinicio, y como ellos, recibían cargamentos de grano de la ciudad, primero en carros tirados por bueyes o por caballos, y más tarde en camiones.

El pequeño territorio del que se habla, en torno a los molinos de Xinicio, tuvo una intensa historia vial desde la Edad Media hasta las primeras décadas del siglo XX. Cerca y por encima de los molinos pasaba el camino de Cayés a La Corredoria, destrozado una y otra vez en el

siglo XIX por el paso de miles de carros que transportaban el mineral de hierro del Naranco a la Fábrica de Mieres, en Ablaña (fue así hasta que la propia Fábrica de Mieres hizo construir el ferrocarril minero de Oviedo a Villapérez, inaugurado en 1880), y a la estación de tren de El Berrón, en el concejo de Siero, con destino a los altos hornos de Duro y Compañía y de la Vega, en Langreo. Este camino de La Corredoria a Cayés era de los importantes de Oviedo, clasificado en el siglo XIX casi siempre como vecinal de 1ª clase, lo que se explica porque de él se servían los naturales de varios concejos al norte del de Oviedo, como Llanera, Illas y otros, para ir a la capital de la región. Al sur, no muy lejos de los molinos, pasaba la carretera de Oviedo a Gijón y Avilés. Finalmente, la isla formada por el río y la acequia estaba atravesada por varios caminos vecinales muy transitados por carros y peatones. Uno de estos caminos

llevaba al Puente Vieyu, parece que gótico, el cual, al menos en el siglo XX, era utilizado solamente por peatones, ya que su anchura, o más bien su estado de deterioro, no bastaba para los carros. Los carros cruzaban el río por el vado que había al pie del puente, solo unos metros más abajo en el curso del río.

Por lo demás, los carros transitaban el vado (el «ba-yu») en cualquier sentido si iban sin carga, pero si iban cargados, solamente en dirección a Oviedo, ya que en la contraria se salía del vado en una pendiente muy pronunciada que los carros no podían remontar sin la ayuda de una yunta más. El tránsito de peatones, en cambio, era continuo, pues éste era el trayecto que hacían para ir y volver a la estación de tren de Lugones los vecinos de las aldeas del lado septentrional del Naranco y los de parroquias como las de Ables y Cayés, en Llanera, así como el de muchos vecinos de la parroquia de Villaperi que trabajaban en las fábricas de Lugones. Esto es: el lugar era una encrucijada para personas y vehículos. Los caminos que se ven en la isla en mapas del siglo XX seguramente tenían el mismo trazado muchos años antes. Del lado de Lugones, por encima del Nora estaba el Puente Vieyu; pero del lado del concejo de Oviedo había dos puentecillos de piedra que cruzaban la acequia, uno al sur y otro al norte de los molinos, además de un tercer puentecillo al arranque mismo de la acequia. El camino que entraba a la isla desde Laviada, en la parroquia de San Julián de los Prados, y el que entraba desde La Pedrera, en la de Villaperi, conflúan para formar uno solo que iba hasta el Puente Vieyu y el vado. No se contaban los caminos de servicio para los extensos y feraces cultivos de la isla, que eran de los molineros-agricultores. Los más de los peatones eran trabajadores de las fábricas de Lugones (la de explosivos, la de metales, la de productos refractarios). Por lo demás, el mal estado del puente y el gran número de peatones que lo cruzaban se documenta en una petición que en 1929 hicieron al ayuntamiento de Oviedo los vecinos de Villaperi y San Julián de los Prados, para que se reparase un puente tan deteriorado y tan necesario.

Ahora bien: el Puente Vieyu, que del lado de Oviedo se apoya en la isla formada por la acequia de los molinos y el río, era un punto importantísimo en el llamado Camino Francés, el de las peregrinaciones a Santiago de Compostela; este nombre era corriente en la Edad Media y pervivía entre la población a mediados del siglo XIX. Pero hay algo más: el camino real de Oviedo a Gijón y Avilés era uno hasta el pontón de La Malata; allí, llegado al Nora, doblaba a la izquierda y seguía la orilla izquierda del río hasta la acequia de los molinos, que

cruzaba, y el Puente Vieyu. Quien viajaba a Gijón pasaba el puente, pero el que iba a Avilés seguía el camino que cruzaba diagonalmente la que aquí se llama isla de Xinicio y salvaba el caz por un puente de piedra que había poco más allá y al norte de los molinos, a unos cientos de metros de La Pedrera y del puente de Cayés⁵.

Pero sobre la acequia de los molinos había otros dos pontones (los pequeños puentes de que se habla más arriba). El primero que se encontraba el caminante que, yendo desde Oviedo a Gijón o Avilés, ya había pasado el de la Malata, sería el primero de los tres que pasaban por encima de la acequia de los molinos. Como la zona de la Malata se inundaba a menudo, a finales del siglo XVIII se había propuesto la construcción de una carretera más elevada, por encima de los prados de la Malata, para evitar el riesgo de las inundaciones⁶. En esta nueva carretera podría estar el origen del pontón que estaba al sur de los molinos, pues el camino que conectase esta nueva carretera con el Puente Vieyu también tendría que salvar la acequia, aunque es igualmente posible que, antes aún, a este pontón llevaran caminos (el Camino Francés o una variante local) que viniesen de la zona de Cuyences, en la parte baja de la falda del Naranco. De esta manera, los tres pontones sobre la acequia serían: el llamado de Ginicio, al norte de los molinos; el que, en el antiguo camino que venía de la Malata, pasaba por encima de la acequia en la toma de agua de la presa; finalmente, el construido en el camino que llevaría de la nueva carretera (sería la antecedente de la de La Corredoria a Cayés) al Puente Vieyu.

Los molinos de Xinicio eran dos, de dos muelas cada uno, con cubos de madera que en 1860 fueron sustituidos por cubos de piedra⁷. En el catastro de Ensenada, de 1753 para Oviedo, aparece el molino «de Jenicio, propio del Marqués de San Esteban, montado en dicho río Nora, de quatro molares». Cien años después seguían en la misma familia, como pertenecientes al conde de Revillagigedo (también marqués de San Esteban), el mayor contribuyente de la provincia por territorial en el siglo XIX y propietario de otros molinos sobre el Nora y en otras comarcas asturianas. En fecha desconocida, anterior en todo caso a 1852 (ese año consta ya la existencia de dos molineros), el molino de Xinicio de-

⁵ F. J. FERNÁNDEZ CONDE, *El señorío del cabildo ovetense*, Oviedo, 1993, págs. 234 y 238. También Pedro PISA MENÉNDEZ, *Caminos reales de Asturias*, Oviedo, 2000, pág. 84.

⁶ Pedro PISA, o.c., pág. 85 y notas 112 y 113.

⁷ Adolfo CASAPRIMA, *La Nueva España*, 28-6-1992.

bió dividirse en dos, tal vez para una mejor explotación y posiblemente también para aumentar el ingreso de renta del propietario. La construcción que los acogía era un edificio dividido verticalmente por el medio; a cada lado quedaban dos molares y las viviendas de los molineros. En 1930 los molineros de uno de los molinos eran José Heres Heres, de 58 años, viudo, y su hijo Manuel Heres Muñiz, de 30 años. Con ellos vivían los restantes miembros de la familia. Los molineros del otro eran Manuel Heres García, de 74 años, y su hijo Pergento Heres Sánchez, de 27, que también vivían con más familiares. Los hijos darían a los molinos el nombre con el que iban a conocerse en Oviedo y algunos concejos limítrofes durante decenas de años y que perviven en la tradición oral: el primero de los mencionados era el molino de Manolo la Pacheca, del lado de la casa que miraba a Oviedo; el segundo, del lado que miraba a Lugones, era el de Pergento. A pesar de llevar el mismo apellido, los molineros no eran parientes, aunque parece que sí tenían un lejano ascendiente común.

La frontera entre las parroquias de San Julián de los Prados (Oviedo) y de San Félix de Lugones (Siero) no parece haber estado bien fijada hasta hace unas decenas de años. En descripción de 1893 del Registro de la Propiedad, el Coto de Ginicio, «compuesto de casas, molinos, tierras, prados, pastos y montes (...)» era propio del Conde de Revillagigedo y tenía una extensión de

«dos mil doscientas cincuenta y cuatro áreas, de las cuales radican seiscientas setenta áreas en la parroquia de Lugones y las restantes mil quinientas ochenta y cuatro áreas en la de Villapérez, que se hallan divididas por la acequia del Molino de Ginicio las dos parroquias»⁸.

Pero aquí interesa la parte del coto que llamaremos la Isla, de unas 9,3 hectáreas, delimitada por el río y la acequia y en la que se encontraban los molinos y buena parte de los terrenos de cultivo pertenecientes a las caserías respectivas. El eje longitudinal de la isla medía unos 750 metros; la anchura máxima era de 190 metros. La acequia medía en torno a 865 metros de longitud⁹. Hay que notar que con la canalización del Nora, simultánea a la construcción de la segunda depuradora, se redibujó la frontera entre los concejos de Oviedo y Siero,

cada uno de los cuales perdía terreno en una parte del río y lo ganaba en el otro. Oviedo ganaba cerca de 3 hectáreas al norte del Puente Vieyu, pero perdía algo más de 2 al sur del puente, esto es, perdía la pequeña península que se formaba en el interior del meandro inmediatamente antes de la presa.

Cada una de las caserías de la isla (de las tres caserías) tenía fincas tanto en la isla como fuera de ella, pero las mayores de estas superficies de cultivo pertenecían a las dos caserías de los molinos. La tercera, «de la Cabaña», poseía poco terreno en la Isla. La superficie de la Isla se repartía así de manera desigual entre las tres familias que la habitaban: dos grandes porciones para cada uno de los molinos y una más pequeña para el casero de la llamada Cabaña, cuyo caserío estaba situado al lado de uno de los pontones. Como los molineros eran también agricultores (en varios de los padrones del concejo de Oviedo figuran más veces como labradores que como molineros), junto al edificio de los molinos había dos hórreos y una panera; además, una cuadra y un lavadero. Las construcciones de La Cabaña eran un edificio de casa y cuadra y un hórreo. Los caseros pagaban al propietario una renta fija por los terrenos y por el molino, de manera que la renta no variaba por el mayor o menor rendimiento de los molinos (como sí ocurría en la Baja Edad Media: por ejemplo, un medio, un tercio o un cuarto del rendimiento del artefacto), pero pagaban además la contribución industrial y de comercio y el llamado canon del trigo. Los extensos campos de cultivo de la Isla daban grandes cantidades de fabes y de maíz, que eran las especies que más se cultivaban. En la foto aérea de 1964 se distinguen bien dos extensos campos de maíz, uno al norte y otro más pequeño en el sur del espacio insular delimitado por el río Nora y la acequia. El primero medía unas 1,2 hectáreas; el segundo, algo menos de 0,9 hectáreas. Además había pequeños huertos de hortalizas cercanos a las casas y árboles frutales. Por último, una despejada finca llamada Samuelle, a orillas del río, en la que los niños de los molinos habían hecho su bañadero, pero que también era frecuentada desde los inicios del siglo XX, por lo menos, por vecinos de Lugones y bañistas urbanos.

La presa del río tenía unos 30 metros de longitud. La acequia salía de la orilla izquierda del río, unos metros antes de la presa, y se podía cerrar con una compuerta que encajaba verticalmente en unas acanaladuras a la entrada del canal. El canal (la acequia, nombre que en el habla popular de la zona, y de otras de Asturias, se había convertido en «la ceca»), al fondo de dos taludes de tierra, tenía una profundidad variable, mayor en el tramo

⁸ Registro de la Propiedad de Oviedo, Libro 315, folio 42.

⁹ Hay una diferencia notable entre la superficie de la isla según la inscripción del Registro de la Propiedad (6,7 hectáreas) y la que se calcula a partir de la fotografía aérea de 1964 (9,3 hectáreas); una posible explicación podría ser que la casería de La Cabaña, asentada parcialmente en la Isla, perteneciese a otro propietario, de manera que no estuviera incluida en la descripción del Coto de Ginicio.

de desagüe que en el que iba desde la presa hasta los molinos, y unos dos metros de anchura. Todos los años se limpiaba del sedimento que se acumulaba en el fondo, sobre todo por causa de las crecidas del río. Como el légamo del fondo estaba relativamente compactado, a veces se aflojaba primero con una «pelucona» tirada por una yunta de vacas o bueyes. Hecha esta primera operación, los criados de los molinos (uno en cada uno) y los molineros más jóvenes sacaban a pala, «espaliaban», el légamo del fondo, que se amontonaba así en largos caballones a ambos lados de la acequia.

Por otra parte, cuando había inundaciones la crecida venía a Xinicio a contra corriente del río. Esto es: el nivel del agua empezaba a elevarse al norte de los molinos, desde más abajo de la isla, desde más abajo en el curso del río. La inundación «retrocedía». Este efecto podría originarse el ángulo agudo que formaba el río más abajo y también en parte por el azud de los cercanos molinos de La Corexa: el gran caudal de agua baja a estrellarse contra el saliente de tierra, y allí refluye, pues llega más agua de la que la esquinada revuelta del río permite evacuar. En la medida en que «se atraganta» en ese punto, la masa de agua regolfaba hacia Xinicio. La explicación del apartamiento de estos dos molinos del cauce principal del río podría ser la sugerida por un antiguo molinero del Nora: los molinos se apartaban de las crecidas del río, de las «llenas», se decía y todavía se dice

alguna vez. Con las grandes inundaciones la isla quedaba completamente sumergida y los habitantes de los molinos tenían que abandonarlos para refugiarse en casas situadas más arriba, sobre la carretera de La Corredoria a Cayés. Había un momento crítico en que los molineros, instruidos por sus padres y abuelos y por experiencia propia, sabían si la inundación iría a más y tendrían que abandonar el molino o si el peligro había pasado, pero lo cierto es que alguna vez fueron rescatados por vecinos que acudieron en su auxilio.

Sin entrar en la cuestión del origen de la propiedad de los molinos, conviene señalar lo siguiente: en Asturias los molinos mencionados en la documentación más antigua, desde el siglo XII, pertenecían a la iglesia; en 1410 el obispo de Oviedo compró a un particular los molinos de Las Felgueras, en Siero, y en el siglo XIX el conde de Revillagigedo poseía un molino en Gallegos, lugar en el que en 1260 la iglesia dio en arriendo una tierra para que se construyesen canales y molinos; pero a mediados del siglo XIX casi todos los molinos del Nora al este, al noreste y al norte de la ciudad de Oviedo eran de miembros de la nobleza, entendida en sentido amplio. Pero adviértase que algunos de estos molinos de la nobleza estaban en los lugares, tal vez en los mismos emplazamientos, en que la iglesia había tenido los suyos: Cayés, Gallegos, Las Felgueras y otros.— JOSÉ LUIS GARCÍA LÓPEZ DEL VALLADO